

El Comercio

EDITORIAL

El crucial papel del CNM en la evaluación de jueces y fiscales

Hay que tomarle la palabra a los voceros del Consejo Nacional de la Magistratura (CNM) que han anunciado importantes y necesarios cambios en los procesos de selección y ratificación de magistrados.

Saludamos decididamente esta voluntad de apertura y rectificación, pero con el compromiso de avanzar en la reforma judicial, uno de cuyos puntales es garantizar la calidad de los jueces y fiscales y terminar con la provisionalidad.

Solo con magistrados capaces, con formación y trayectoria profesional y ética se podrá mejorar la eficiencia judicial y erradicar la escandalosa corrupción que afecta la seguridad jurídica y el derecho ciudadano a una justicia imparcial.

Se anuncia ahora que en el próximo concurso público del CNM para 43 plazas de vocales y fiscales superiores, jueces de paz y fiscales provinciales ya no habrá preguntas genéricas. Los

postulantes, asimismo, podrán constatar sus calificaciones e incluso impugnar resultados.

Tales acciones, basadas en principios básicos del Estado de derecho y del sistema democrático, no están contempladas actualmente por la normatividad del CNM. Ello no solo es absurdo e indignante, sino que tiñe de oscuridad, sospecha e injusticia su accionar y el del Poder Judicial.

Hasta ahora, de modo inexplicable, el CNM se había negado a cambiar estos requisitos tan obsoletos, a pesar de la protesta general de los postulantes y la ciudadanía. Es por ello positivo el cambio de postura que comentamos ahora.

Sin embargo, el tema es de tal importancia que debe seguir en la agenda de la reforma judicial pendiente en el Congreso para quitar al CNM cualquier sesgo o sospecha de falta de transparencia, lo que lamentablemente está en la percepción ciudadana a raíz de algunas polémicas intervenciones de esta entidad. ■■

“Es preciso también que el proceso (de ratificación) se ajuste a normas de imparcialidad, objetividad y transparencia, y que el CNM deje de actuar como un organismo con un poder discrecional, aparentemente sometido a los dictados políticos de un partido, y que no da cuenta a nadie de sus decisiones, por más escandalosas que sean”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 15 DE MARZO DEL 2004

El reto de la fiscalización en las carreteras del país

Frente a la mortal y escandalosa racha de accidentes en las carreteras del país es destacable que el Gobierno finalmente haya comenzado a tomar acciones preventivas. Es el caso de la proyectada creación de una superintendencia que fiscalice y supervise el transporte terrestre, así como la obligación de realizar auditorías de seguridad en los proyectos viales y obras de infraestructura ya ejecutadas.

Corresponde ahora al Ministerio de Transporte y Comunicaciones gestionar con eficiencia y celeridad ambas iniciativas. Sería nefasto que esto solo responda a mejorar la imagen del sector —luego de que la ministra Verónica Zavala se salvara de una censura— o simplemente se utilice para inflar la burocracia estatal.

En el caso de la superintendencia de transporte terrestre, el país espera que funcione técnicamente. Como señalan expertos en nuestra edición de hoy, lo prioritario es que se capacite a los

fiscalizadores del MTC para que contribuyan efectivamente con la prevención de desgracias, no solo en las carreteras, sino en los recintos de los terminales terrestres, antes de que los choferes y vehículos salgan a las calles.

El Congreso debe aprobar esta medida, pero también exigir que el MTC coordine con los gobiernos locales y regionales, porque no solo tendrá que capacitarlos sino incluso aplicar papeletas dentro de sus jurisdicciones.

En cuanto a las auditorías a las carreteras, los expertos son claros: hay que empezar por el principio, es decir, por formar y certificar a los auditores nacionales.

Queda aún mucho por hacer. Pero lo alentador es que se empieza a mostrar voluntad de cambiar las reglas caóticas que rigen el transporte. El reto es no desmayar, involucrar a las empresas y a los pasajeros y controlar permanentemente. Está en juego la vida de millones de peruanos. ■■

manerasdevivir

Rosa Montero



El tren de la historia está pasando a toda velocidad y ellos se han quedado atrás

De trenes y marcianos

Rosa Montero es autora de “La hija del Canibal” y “La loca de la casa”. © Diario “El País”, SL/ Rosa Montero. Prisa.com

Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú

Hace un tiempo participé en una jornada pro Cuba que se celebró en Madrid. Y cuando digo pro Cuba me refiero, claro está, a la Cuba libre y democrática. Fue un día entero de charlas y mesas redondas en las que intervino gente de todo tipo, desde Carlos Alberto Montaner y Zoé Valdés hasta Vargas Llosa, que fue uno de los organizadores del evento.

Por la tarde, a la salida del encuentro, que tuvo lugar en el auditorio del Caixa Fórum, había un puñado de procastristas dando la tabarra y llamando imperialistas a los participantes. Eran muy pocos, quizá 20 o 30, y por lo menos en el momento en que yo me crucé con ellos, más bien desganaos. De cuando en cuando agitaban un rato sus banderolas, pero se les veía algo letárgicos bajo el sofocante sol veraniego. Al llegar a casa entré por curiosidad en los foros castristas de Internet y leí la convocatoria de este microacto de protesta. No hablaban de una jornada de conferencias, sino que decían que ese día, en el Caixa Fórum, se reunirían Vargas Llosa, Esperanza Aguirre y representantes del Gobierno de Bush para planear la manera de apoderarse de Cuba. Con la misma veracidad e igual sensatez hubieran podido decir, por ejemplo, que en el bellí-

simo edificio de la Caixa se estaba celebrando una reunión de extraterrestres ultragalácticos para planear la abducción en masa de los cubanos. Se me ocurre que el infimo puñadito de alborotadores se hubiera tragado el rollo alienígena sin pestañear, porque estos individuos hambrientos de mitos y de dogmas parecen estar dispuestos a creer cualquier cosa. Necesitan certidumbres de la misma desesperada manera que el yonqui necesita su dosis de droga.

Una hora antes, en el auditorio, se había celebrado un sencillo homenaje al escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, y su viuda, Miriam, se había echado a llorar con estremecedora veracidad y desconsuelo: “Ahora somos muchos”, hipaba Miriam ante la sala llena, “ahora somos muchos, pero antes Guillermo estaba solo, estuvo solo durante tantos años y fue tan duro, le insultaban, le escupían...”. Solo en las críticas a la tiranía de Fidel, una postura coherente y valiente que, en efecto, pagó con el más violento y amargo ostracismo.

A lo largo del día habían intervenido personas que, como el estupendo poeta Raúl Rivero, habían pasado por las cárceles de Fidel, y que dieron fe de la dureza y la ferocidad de la represión. Pero la elocuente y dolorida emoción de Miriam nos puso a todos un nudo en la garganta. Qué pena que esos cuatro marmolillos que se desgañaban en la acera de enfrente fueran incapaces de escuchar testimonios así. Cuando la realidad es tan

obvia, tan grave y tan pesada como en el caso de Cuba, una piensa que bastaría con mostrar esa realidad para que todo el mundo comprendiera. Pero no, para algunas personas nunca basta, porque el prejuicio, ese virus mortal de la inteligencia, nubla la razón y entumece fatalmente la conciencia.

De modo que ahí estaba el grupillo castrista dando la vara y, efectivamente, su presencia acongojaba; pero no porque sus gritos resultarían hirientes, sino porque siempre produce desconsuelo contemplar un paisaje de mentes devastadas. El tren de la Historia está pasando a toda velocidad y ellos se han quedado atrás, manipulados, confundidos, obsoletos y abducidos mentalmente (sus cerebros, de existir, deben de estar en Marte). No se dan cuenta de que se han quedado solos; de que ni siquiera los castristas de Cuba deben de seguir creyendo en el castrismo, de la misma manera que los franquistas de 1975 tenían claro que había que buscar una salida al régimen. La Cuba de hoy es como la España de la Transición: una sociedad en el umbral de su libertad y de su normalización, porque una dictadura es una anomalía colosal. Es el momento de la generosidad y de la grandeza, el tiempo de los pactos y de los acuerdos. Tienen que conseguir un consenso nacional para ganarse el futuro, y no me cabe duda que lo lograrán. Porque estos pobres marcianos sin criterio son solo carbonilla, meras briznas de polvo que el tren va dejando atrás en su rebufa. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



¿El sistema casi perfecto?

El Gobierno Chino aprovechó las fastuosas olimpiadas que organizó para poner en vitrina su crecimiento y su tecnología y demostrar que su sistema funciona. De hecho, no solo fueron las olimpiadas más espectaculares de la historia, para las que, además, se dio el lujo de parar las industrias y la construcción para que no hubiese contaminación, y mantener las lluvias a raya con disparos químicos a las nubes, sino que por primera vez superó —y largamente— a Estados Unidos en medallas de oro, prefigurando en el terreno deportivo lo que, de seguro, aspira a lograr en el campo de la economía. En este último, sin embargo, la distancia es aún muy grande. La economía china es solo la quinta parte de la estadounidense, aunque, al ritmo actual, tarde o temprano la alcanzará.

Sin duda el Gobierno Chino también quiso legitimar su sistema político ante el mundo, aunque ese mensaje era mucho más difícil de pasar. Es cierto que el crecimiento tan acelerado y sostenido se consigue gracias a tasas de inversión muy altas —un increíble 55% según el libro oficial “China, hechos y cifras 2008”, 50% según “The Economist” y 41% según el Banco Mundial—, las más altas, de lejos, del mundo (en el Perú, por ejemplo, la inversión está en el orden del 23% del PBI). Lo que quiere decir que se reprime el consumo de

las personas para invertir los ingresos y utilidades en obras de infraestructura, en plantas de producción, en edificios, etc. China es una explosión de edificaciones, y sin duda cientos de millones han salido de la pobreza en los últimos veinte años, pero esa gente, pese a que consume más que antes, lo hace en una proporción pequeña con relación al crecimiento del producto. Se necesita un gobierno muy fuerte para hacer eso posible.

“El Partido Comunista Chino tiene 73 millones de miembros: se convierte, así, en un sistema de selección de la élite del país al mismo tiempo que en un mecanismo de cooptación”

En esa tarea, sin embargo, el Gobierno recibe la contribución de los 10 millones de personas que se incorporan al mercado laboral urbano cada año, que ayudan a mantener los salarios bajos, a reducir las presiones salariales. Por supuesto, no hay sindicatos.

Sin embargo, hay muchas vueltas en la China, principalmen-

te contra autoridades locales. Mantener un sistema político cerrado en medio de una economía cada vez más abierta requiere de un sistema de control político cada vez más sofisticado. Por ejemplo, ya 162 millones de personas tienen acceso a Internet, pero existe un complejo sistema para eliminar de la red cualquier contenido inconveniente. Hay muchos canales de televisión, pero todos son emitidos por un solo gran emisor estatal: CCTV. No hay diarios privados.

Pero, se dirá —parafraseando a Marx—, el sistema engendra su propia contradicción: la libertad económica tarde o temprano infundirá libertad política; la burguesía emergente reclamará participar en las decisiones o exigirá estado de derecho, leyes y jueces que garanticen la inversión (los jueces, por ejemplo, son designados por el Gobierno, aunque —se dice— son cada vez más profesionales y especializados). Sin embargo, ocurre que el Partido Comunista Chino tiene 73 millones de miembros y se debe pasar una evaluación para ser admitido: no todos los que quieren ingresar lo logran. Se convierte, así, en un sistema de selección de la élite del país al mismo tiempo que en un mecanismo de cooptación de todo aquel que tenga interés de participar en la dirección de los asuntos públicos. O que quiera tener poder, simplemente. Con lo que el sistema se cierra casi perfectamente. ■■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

DAR EN LA YEMA DEL GUSTO. Esta expresión, que parece exclusiva del habla culta familiar peruana, significa ‘dar (a alguien) el mayor de los gustos’. Yema tiene, entre sus usos generales figurados, el de ‘centro’ o ‘meollo’ de algo, material o no; *dar en la yema* es ‘dar con la dificultad’ que algo entraña. Son variantes de *dar en la yema del gusto*, documentadas en el lenguaje peruano de los siglos XIX y XX, *dar en la yema del deseo* y *dar por la vena del gusto*.

